

Panorama actual de la arqueología alto medieval de época visigoda en Extremadura

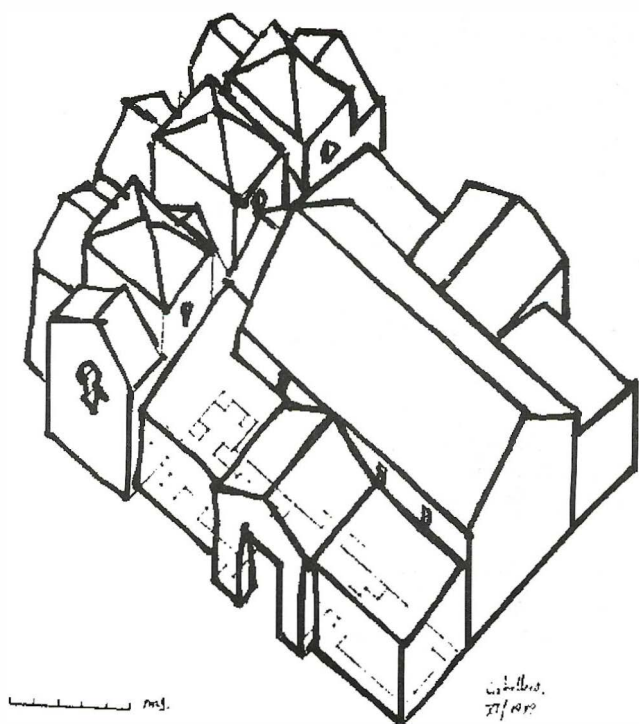
Juan Javier Enríquez Navascués

RESUM. Juan Javier Enríquez Navascués. **PANORAMA ACTUAL DE L'ARQUEOLOGIA ALT MEDIEVAL D'ÈPOCA VISIGODA A EXTREMADURA.** S'hi presenta l'estat en què es troba l'arqueologia d'època visigoda a Extremadura, amb referència a les intervencions dels darrers anys i a una visió de conjunt dels principals problemes pendents.

SUMMARY. Juan Javier Enríquez Navascués. **THE PRESENT STATE OF ARCHEOLOGY OF THE VISIGOTHIC PERIOD IN EXTREMADURA.** This study presents the present state of archeology in Extremadura with respect to the Visigothic period, with references to principle recent studies and an overview of the problems still outstanding.

Al intentar esbozar un panorama general sobre el estado en que se encuentra la investigación arqueológica altomedieval en Extremadura, surge enseguida como primer rasgo destacable la carencia de una verdadera tradición historiográfica que proporcione bases documentales sólidas y amplias de análisis. Es ésta una característica que comparte la arqueología medieval extremeña con la de otros periodos del pasado y que, de entrada, condiciona cualquier visión de conjunto. Su investigación carece por tanto de una perspectiva temporal suficiente como para hablar de una verdadera evolución historiográfica, mientras, por otro lado, la dinámica generada se ha caracterizado casi siempre por actuaciones de campo puntuales, en su mayoría de carácter discontinuo, que pese a su interés y trascendencia en ciertos campos concretos -como la arquitectura religiosa visigoda por ejemplo- deja entrever la falta de estrategias o planteamientos más generales de investigación acerca del territorio, su poblamiento, evolución, cultura material, economía rural y urbana, sociedad civil, urbanismo etc.

La arqueología altomedieval extremeña está además muy marcada por el peso que sobre ella ejerce el enclave de Mérida, con su rica colección de piezas artísticas y vestigios arqueológicos, que han sido objetos de atención por parte de autores como Amador de los Rios, Fita, Camps Cazorla, Schlunk, Palol o más recientemente Cruz Villalón (1985a), Caballero Zoreda y Mateos Cruz (1995). También en el entorno geográfico de Mérida se han llevado a cabo estudios en diversos puntos y momentos a cargo de investigadores como Mérida, Bueno Rocha, Almagro Basch, Marcos Pous, Ulbert, Caballero Zoreda, Cerrillo, Cruz Villalón, Ordax etc. (vid. Villalón 1985a). Sin embargo, el resto de la región extremeña ha sido más parca en actividades de campo y análisis de restos, aunque cabe destacar la labor en lo que a la arquitectura visigoda de carácter rural se refiere, campo en el que destacan los trabajos de Caballero y Cerrillo. De todos modos, esta situación tiene como consecuencia un conocimiento diferencial del territorio en los inicios de la Edad Media, con un especial protagonismo por parte de Mérida y su área geográfica de influencia más inmediata.



RECONSTRUCCIÓN DE STA. LUCÍA DE ALCUÉSCAR

Pero además, la investigación se ha orientado en muchas ocasiones de manera preferente hacia las valoraciones, consideraciones y conclusiones de orden artístico, con un gran desconocimiento de los contextos genuinamente arqueológicos, tanto particulares como generales. De esta manera, aunque hay aspectos artísticos bien valorados, no lo están en igual medida los procesos históricos que puedan explicar los fenómenos de cambios o transformaciones culturales, su verdadero alcance y consecuencias.

Por otro lado, otro rasgo sobresaliente de la arqueología altomedieval de Extremadura, y de otras muchas zonas de la península, es la aplastante mayoría que en la documentación tiene todo lo relacionado con la religión: iglesias, monasterios, escultura decorativa, objetos litúrgicos, ajuares funerarios etc. Casi todo aparece pues impregnado, aparentemente, de religión (Cerrillo 1985a, 181), lo cual, por lo menos, resalta la importancia del elemento cultural y social de índole religiosa, pero también puede proporcionar ciertos sesgos si se intentan extrapolar demasiadas conclusiones de esa documentación a otros aspectos de la sociedad y su dinámica.

Junto a todo esto: falta de verdadera tradición historiográfica, trabajos de campo discontinuos y puntuales, orientaciones analíticas mayoritariamente artísticas, información diferencial del territorio, predominio de los vestigios de naturaleza religiosa etc. están los bien conocidos, y a menudo debatidos, problemas terminológicos: a qué llamar con propiedad visigodo, cuándo puede separarse de lo tardorromano, cómo aislar lo mozárabe o postvisigodo etc. En este sentido, el término visigodo parece haberse impuesto en una cómoda alusión al poder político dominante, pero también con una clara conciencia del gran peso que tuvo en buena parte de la región la tradición hispanorromana en todos los órdenes de la vida. Queda sin embargo planteado un amplio interrogante acerca de cómo se desarrolló el proceso de islamización y, en clara conexión con él, el de berberización de amplias zonas de Extremadura. La aparente continuidad de elementos arqueológicos, a lo que contribuiría tal vez en buena medida la importancia del elemento social muladí, de tradición hispanorromana y no exento en muchos casos de influencias bizantinas, y la falta de claros elementos ideológicos, simbólicos y definitorios desde el punto de vista de la cultura material del nuevo poder de signo islámico, impide aún, en gran parte, abordar el estudio de la desintegración del llamado poder visigodo.

No obstante, teniendo siempre presente estas carencias documentales, de las que en ningún momento podemos olvidarnos, resulta más provechoso resaltar aquí las intervenciones y las aportaciones más recientes del territorio extremeño a los distintos aspectos de la arqueología altomedieval cristiana.

Así, hay que destacar en primer lugar las excavaciones y estudios llevados a cabo durante estos últimos años en edificios religiosos de distintos puntos de la región, entre los que cabe citar los del Gatillo en Cáceres (Caballero 1987, 1992a; Caballero y Rosco 1988) y

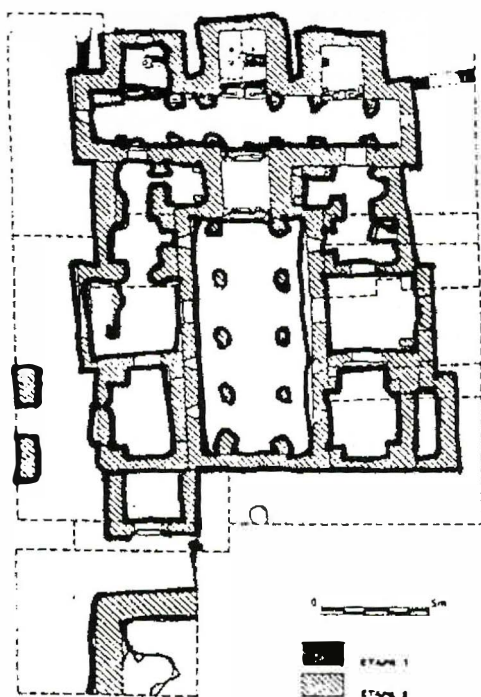
Sta. Lucia del Trampal en Alcuescar (Caballero 1992b y c; Caballero y Rosco 1992), los nuevos trabajos de Ulbert en Casa Herrera (Mérida), de Arbeiter en Portera, Garciaz, de Caballero y Mateos en Sta. Eulalia de Mérida (Caballero y Mateos 1992, 1993), y de manera especial, la excavación del posible "xenodoquium" u hospital de Sta. Catalina de Mérida, edificio éste de especial relevancia dentro del ámbito peninsular tanto por su especial naturaleza, como por la constatación en él, refrenada en la basilica de Sta. Eulalia, de una edificación genuinamente visigoda en la Mérida del siglo VI (Mateos 1993, 68).

Por otra parte, nuevas excavaciones en establecimientos rurales romanos como Monroy (Cerrillo y otros 1988, 1992), el Pomar en Jerez de los Caballeros (Alvarez Saenz de Buruaga y otros 1992), Pesquero en Pueblonuevo del Guadiana (Rubio Muñoz 1988, 1989, 1992), Torreáguila en Barbaño (Rodríguez Martín 1988, 1993), Doña María y La Sevillana en Esparragosa de Lares (Aguilar y Guichard 1992, 1993) etc. han puesto de manifiesto una cierta, que no total, continuidad del poblamiento en este tipo de asentamientos durante los siglos VI y VII. Continuidad parcial ya constatada en otras "villae" conocidas como la Cocosa en Badajoz (Serrá Rafols 1958), Alconetar (Caballero 1970), la Jarilla de Galisteo (Fernández de la Mora 1976), o la citada Casa Herrera por ejemplo (Caballero y Ulbert 1976), pero que no parece obedecer a un fenómeno que pueda generalizarse a la ligera. Así, mientras en las Vegas del Guadiana, Torreáguila se mantiene como núcleo activo en la etapa visigoda no ocurre lo mismo con la cercana "villa" de Pesquero. En la comarca de la Serena, no se ha constatado continuidad en las recientes excavaciones de Dña. María, pero sí en las de la Sevillana. Mientras, en el sur de la provincia de Badajoz, la "domus" suburbana del Pomar alarga su vida hasta al menos el siglo VI. Por lo tanto, los asentamientos rurales romanos muestran sólo una cierta continuidad selectiva de poblamiento, de enclaves, de actividades económicas y religiosas, de control del territorio etc, aunque habría que matizar mucho en estas cuestiones.

Por lo que respecta a las ciudades que vienen siendo objeto de excavación sistemática: Caparra y Regina, casi nada es lo que todavía se conoce, desde el punto de vista arqueológico, de su etapa visigoda. Caparra, en plena Lusitania, debió albergar población y actividades hasta la llegada de los musulmanes (Cerrillo 1985b, 109) y Regina, en la Bética, otro tanto.

Ligados al mundo rural, y a veces también al urbano, hay que apuntar hallazgos de piezas decorativas, en su mayoría de escultura arquitectónica religiosa, como las de Villagonzalo, Valdetorres, Alange, Almendral o Puebla del Prior estudiadas por Cruz Villalón (1985b, 1988), o bien las cruces de laurea (Veas y Sánchez Santos 1988). También hay que anotar algunas excavaciones en necrópolis, como las del Carballar en Usagre (Ortiz y Blasco 1985; Calero y Ortiz 1986) al sur de la provincia de Badajoz y las de la ermita de Sta. Ana en Monroy en el corazón de la provincia de Cáceres (Molano y otros 1993), necrópolis ambas que ofrecen características y ambientes socioculturales diferentes a los que se deducen de otras tumbas ya conocidas en la región como las de Medellín en Badajoz (Pérez Martín 1961) y Galisteo y Zarza de Granadilla en Cáceres (Donoso y Burdiel 1970; Fernández de la Mora 1976).

Pero para completar el resumen de las intervenciones más sobresalientes en el terreno de la arqueología visigoda realizadas en Extremadura, falta aludir a un aspecto tan importante como es el de la recuperación y difusión de esta parcela del Patrimonio Histórico. En este terreno hay que citar los trabajos de preservación, consolidación y adecuación para la visita llevados a cabo en algunos yacimientos. Así, en Casa Herrera se ha procedido a la consolidación de los muros existentes y a la limpieza general



PLANTA DE STA. LUCÍA DE ALCUÉSCAR

demostrar que los edificios religiosos cristianos se fueron integrando en la trama urbana sin que ello produjera grandes cambios. Ciertamente determinadas zonas se revalorizaron en detrimento de otras y en este sentido sí que parece que los puntos referenciales de la ciudad sufrieron una cierta modificación. Recordemos como Mérida fue residencia del gobernador de la Lusitania y sede metropolitana, con un gran apogeo artístico, cultural y económico en el siglo VI, en el que una parte importante de las actividades desarrolladas correspondió a la iniciativa de sus obispos. Un claro ejemplo de ello lo constituye el conjunto de Sta. Eulalia, con una basilica construida a mediados del siglo V sobre el posible "martyrium" de la santa, y el cercano hospital de Sta. Catalina, de la segunda mitad del VI, que componen a fines de este siglo un espacio singular extramuros de eminente carácter religioso y simbólico en la zona Norte de la ciudad (Mateos 1993).

Sta. Eulalia se edificó sobre un area ocupada en el cambio de era por casas residenciales, que pasó después a ser una necrópolis, a la que se incorporaron diversos mausoleos y la posible iglesia martirial de la patrona de Mérida, de pequeñas dimensiones, con forma rectangular rematada en un ábside al E. La basilica del siglo V englobó esta construcción siguiendo su misma orientación y desarrolló un gran edificio de tres ábsides y tres naves, que sufrió diversas modificaciones a mitad del siglo VI, entre el 560/570, entre ellas la colocación de sendas torres sobre los ábsides laterales. Sus dimensiones hacen de ella una gran construcción, con una longitud calculada de 46 m. con una anchura de 30 m. en las naves, 15 m la central y 7,5 m. las laterales (Mateos 1992).

El cercano "xenodochium" de Sta. Catalina es una gran nave rectangular orientada de E. a W., rematada por un ábside semicircular al E. con dos habitaciones rectangulares laterales. Su edificación coincide con la de Sta. Eulalia y en su excavación hizo acto de presencia una pilastra decorada idéntica, en medidas y decoración, a las utili-

de las ruinas y de igual modo en diversas estancias de La Cocossa, con nuevas planimetrías. Pero en esta dirección se ha trabajado sobre todo para recuperar las iglesias de Sta. Lucía del Trampal y Sta. Eulalia de Mérida. En Sta. Lucía se ha procedido a una cuidadosa restitución de los volúmenes y espacios para devolver su fisonomía a la edificación, en lo que ha constituido el primer ejemplo de recuperación integral de un edificio visigodo en la región. En Sta. Eulalia de Mérida un forjado hace compatible la preservación de las ruinas en el subsuelo, habilitado para su recorrido, con el culto en la parroquia, completando el conjunto un pequeño museo como centro de interpretación de carácter eminentemente didáctico, que ha permitido integrar la iglesia de Sta. Eulalia en los itinerarios de visita turística de Mérida.

De todas estas intervenciones, hay que destacar por tanto como la arquitectura religiosa sigue siendo la parcela que más atención recibe por parte de la investigación, en estrecha unión con el análisis del proceso de cristianización y evolución de la liturgia.

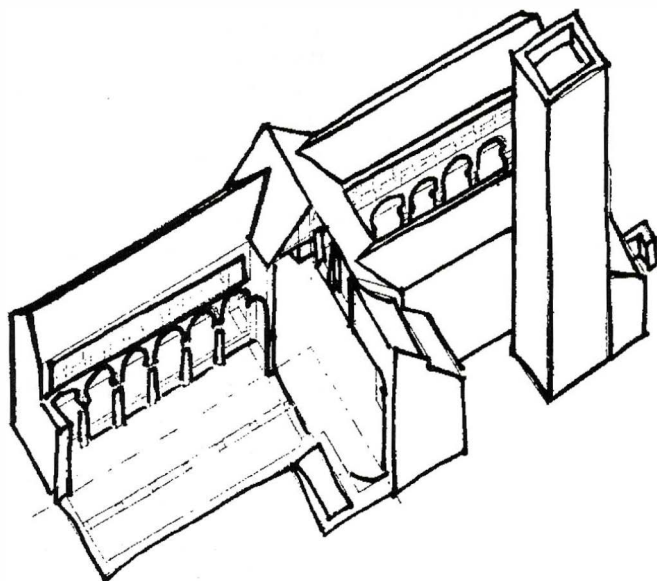
En el caso de Mérida, las excavaciones de Sta. Eulalia y Sta. Catalina han dado un nuevo impulso a la arqueología visigoda en la ciudad. Los estudios que se vienen realizando parecen

zadas en el algibe de la Alcazaba, al otro lado de la ciudad. Este hallazgo, a parte de fijar la cronología, puede ser indicativo de la procedencia de las pilastras de la Alcazaba y del interés y valor que este edificio tendría para la comunidad, puesto que el hecho de que las pilastras se trasladasen a un nuevo emplazamiento y con ellas se adornasen los accesos al algibe, parece indicar una intención simbólica e ideológica, en la que los emblemas del pasado son reutilizados por los musulmanes para mostrar una nueva realidad socio-cultural

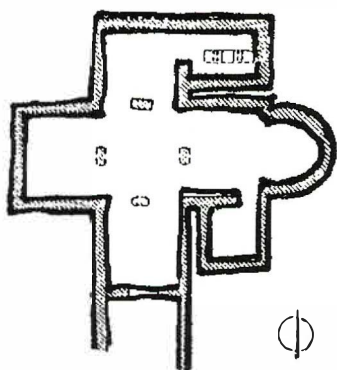
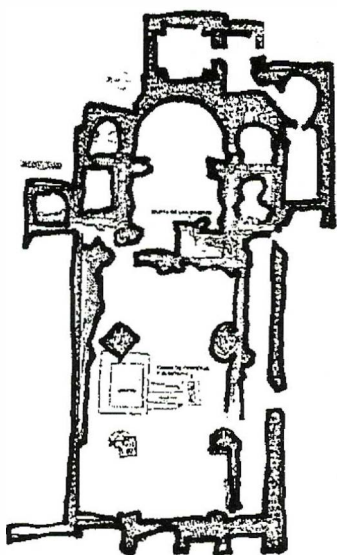
Y si este area de gran importancia religiosa y simbólica, que se completaría con un monasterio y otros edificios, se encuentra extramuros de la ciudad, dentro de la misma conocemos la existencia de la iglesia catedral de Sta. María de Jerusalén, con el conunto episcopal, que los investigadores vienen situando en la actual concatedral de Sta. María, en la plaza de España. No lejos estaría el palacio del dux y otras dependencias administrativas, aunque aún se reutilizaron, al parecer, edificios del foro romano municipal, que no habría sido abandonado totalmente. De otra serie de iglesias urbanas y suburbanas de Mérida se tienen noticias pero muy poca información arqueológica (Mateos 1993), como ocurre con el monasterio de Cauliana, identificado con la actual Cubillana, aguas abajo de Mérida junto al Guadiana (Navarro del Castillo 1964).

En el entorno rural de Mérida el auge artístico y cultural tiene su reflejo. Además de un buen número de hallazgos de piezas escultóricas como las referidas, hay que destacar la conocida basílica de doble ábside de Casa Herrera, fechada sobre el 500, dentro todavía de la tradición paleocristiana con influencias orientales y norteafricanas (Caballero y Ulbert 1976). En los últimos trabajos efectuados se han descubierto grafitos árabes en columnas y un posible oratorio al sur, aunque aún se está pendiente de conocer bien las pervivencias en época islámica.

También en puntos alejados de Mérida se documentan, como es sabido, edificios con ábsides circulares fechados en el siglo VI, como la pequeña iglesia de Santiago de Alburquerque y sobre todo el Gatillo en Cáceres, donde existe constancia de diversas remodelaciones que incluyen la habilitación parcial de la construcción en mezquita, mediante muros de separación, con la apertura de un minhab en la zona del baptisterio mientras el culto cristiano parece que continuó en el aula (Caballero 1987, 1992). A fines del VI-inicios del VII se fecha la implantación de las plantas cruciformes, como la de Valdecebadar en Olivenza (Ulbert 1973), con sus extraños pasillos ciegos, y en pleno siglo VII recordemos como se incluyen toda una serie de iglesias rurales, monacales y funerarias, bien divulgadas por la bibliografía especializada, con ábside o absides cuadrangulares y la utilización de bóvedas de cañón de herradura: la peculiar S. Pedro de Mérida sobre el 600 (Almagro y Marcos Pous 1958), Ibañerando sobre el 635 (Cerrillo 1983), Portela, Sta. Olalla y un largo etc. (Cerrillo 1981). Entre ellas destaca Sta. Lucía del Trampal en Alcuéscar, con sus 38 cubiertas de tejado, 16 esquinas al exterior, 12 rincones, altas perspectivas e interesantes reminiscencias (Caballero 1992b). Ya en el siglo VII el foco emeritense se encuentra menos vigoroso y en zonas alejadas de él aparecen personalidades artísticas y



POSIBLE XENODOQUIO DE MÉRIDA



PLANTA DE STA. EULALIA DE MÉRIDA Y PLANTA DE VAL-DEBADAR

culturales, con un buen reflejo de ello en los elementos decorativos. Es el caso por ejemplo del S.W. de la provincia de Badajoz, que parece relacionado con el núcleo de Beja (Calero 1987), área ésta de donde se acaba de publicar una posible nueva iglesia en S. Miguel de los Fresnos (Fregenal de la Sierra) (Berrocal y Caso 1991).

En diversas ocasiones se ha intentado seriar la cronología y evolución del grupo de iglesias extremeñas, en íntima relación, como es lógico, con otras peninsulares. Pero más que otra cosa, lo que parecen evidenciar en su conjunto es la implantación de nuevos criterios arquitectónicos en los inicios de la centura del 600, con cambios y variantes muy particulares, aún de difícil cohesión, cuya explicación se ha buscado muchas veces en la finalidad específica de acuerdo con la fijación de la liturgia. Las restauraciones y reformas de época, las posteriores y sobre todo las propias particularidades de muchas de ellas no parecen apuntar, como a veces se ha buscado, a una única dirección, con modelos filogenéticos unilineales que desarrollan una evolución gradual y coordinada de la arquitectura religiosa.

Pero si la arquitectura predomina en la arqueología visigoda como elemento de análisis, no pueden ser olvidados otros aspectos, entre los que cabe destacar el funerario. Hallazgos bien conocidos, como las piezas de ajuar de Medellín, Galisteo ó Zarza de Granadilla nos ilustran arqueológicamente sobre la posible presencia en el territorio de poblaciones de raigambre, ambiente o imitación cultural germánico y oriental. Notables son, en este sentido, las piezas aureas del Turuñuelo de Medellín con la fíbula-medallón de procedencia probablemente oriental, con inscripción en griego, que se ha relacionado con la nobleza goda (García Moreno 1982). También los broches y fíbulas aquiliformes de Zarza de Granadilla y Galisteo. Pero más numerosos son los enterramientos que responden a patrones en buena medida continuistas de la tradición hispanorromana. En Mérida, resuta

difícil casi siempre diferenciar en las necrópolis cristianas los enterramientos cronológicamente visigodos, sirviendo a veces de criterio los jarritos de boca trilobulada. Hay que destacar no obstante los enterramientos, sin apenas ajuar, de la iglesia de Sta. Eulalia, con el mausoleo que debió pertenecer a los obispos emeritenses, que sin embargo apareció vacío.

En ambientes rurales hay que citar el famoso edificio supuestamente funerario de La Cocola (Serrá Rafols 1958), atribuido en ocasiones a un rico propietario y que hoy ofrece muchas dudas en cuanto a su cronología y significado. Más representativa resulta así la necrópolis del Carballar de Usagre, sólo publicada parcialmente, pero con alguna tumba muy rica en objetos de ajuar, hasta 30, donde coexisten elementos de influencia germánica con otros tardorromanos (Ortiz y Blasco 1985). De igual modo la necrópolis de la ermita de Sta. Ana de Monroy, con un contexto arqueológico diferente a las necrópolis visigodas más características de la Meseta y Duero y, por contra, mayor relación con áreas fuertemente romanizadas (Molano y otros 1993).

En resumen, se han hecho esfuerzos y trabajos importantes en la arqueología del periodo visigodo en Extremadura durante los últimos años, pero, como decíamos al principio, aún quedan aspectos como el poblamiento, la evolución de la cultura material, la economía rural y urbana, el urbanismo etc. en los que la investigación no ha hecho mas que entrar. A pesar de ello, creemos innegable un avance muy notable en casi todas las parcelas, de manera especial en la arquitectura religiosa. Pero tal vez a la hora de destacar algo concreto, hay que volver a reseñar la recuperación de enclaves significativos y de gran proyección científica y social, como son los casos de Sta. Lucía del Trampal en Alcuéscar y Sta. Eulalia de Mérida.

Bibliografía

- AGUILAR, A. y GUICHARD, P. (1992): Excavaciones arqueológicas en las villas romanas de La Sevillana y Dña. María. (Esparragosa de Lares, Badajoz). Extremadura Arqueológica II. Cáceres-Mérida
(1993): *Villas romaines d'Extremadure. Dña. María, La Sevillana et leur environnement*. Madrid
- ALMAGRO BASCH, M. y MARCOS POUS, A. (1958): Excavaciones de ruinas de época visigoda en la aldea de S. Pedro de Mérida. *Revista de Estudios Extremeños XIV*. Badajoz
- ALVAREZ SAENZ DE BURUAGA y otros (1992): La casa romana de el Pomar. Jerez de los Caballeros (Badajoz). *Cuadernos Emeritenses 4*. Mérida
- BERROCAL, L. y CASO, R. (1991): El conjunto monacal visigodo de S. Miguel de los Fresnos (Fregenal de la Sierra, Badajoz). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid 18*. Madrid .
- CABALLERO ZOREDA, L. (1970): Alconetar en la vía romana de la Plata. Garrovillas (Cáceres). Excavaciones Arqueológicas en España 70. Madrid.
- (1987): Hacia una propuesta tipológica de los elementos de la arquitectura de culto cristiano de época visigoda (nuevas iglesias de El Gatillo y El Trampal). II Congreso de Arqueología Medieval Española. Madrid.
- (1992a): La iglesia paleocristiana y visigoda de El Gatillo de Arriba (Cáceres). Extremadura Arqueológica II. Cáceres-Mérida.
- (1992b): ¿Visigodo o asturiano? Nuevos hallazgos en Mérida y otros datos para un nuevo "marco de referencia" de la arquitectura y la escultura alto medieval en el Norte y Oeste de la península Ibérica. XXXIX Corso di cultura sull'arte Ravennate e Bizantina. Ravena.
- CABALLERO ZOREDA, L. y MATEOS, P.
(1992): Excavaciones en Sta. Eulalia de Mérida. Extremadura Arqueológica II. Cáceres-Mérida.
(1993): Trabajos arqueológicos en la iglesia de Sta. Eulalia de Mérida. Extremadura Arqueológica III. Mérida.
- CABALLERO ZOREDA, L. y ROSCO, J. (1988): Iglesia de El Gatillo de Arriba, finca de la Matallana (Cáceres). Extremadura Arqueológica I. Badajoz.
(1992): Iglesia visigoda de Sta. Lucía del Trampal. Alcuéscar (prov. Cáceres). Extremadura Arqueológica II. Cáceres-Mérida.
- CABALLERO ZOREDA, L. y ULBERT, T. (1976): La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz). Excavaciones Arqueológicas en España 89. Madrid.
- CALERO, J. A. (1987): El plan del suroeste: relaciones hispano portuguesas en época visigoda a la luz de los materiales arqueológicos de la Mata de S. Blas. Encuentros de Ajuda (Olivenza). Salamanca.

- CALERO, J.a. y ORTIZ, M. (1986): Notas sobre la cerámica de la necrópolis de El Carballar (Usagre, Badajoz). *Proserpina* 5. Mérida.
- CERRILLO, E. (1981): Las ermitas de Portela y Sta. Olalla: aproximación al estudio de las cabeceras rectangulares del s. VII. *Zephyrus* 32-33. Salamanca.
- (1983): La basílica de época visigoda de Ibahernando. Cáceres.
- (1985 a): Extremadura visigoda. Entre el imperio romano y la invasión musulmana. *Historia de Extremadura I. Geografía y los tiempos antiguos*. Badajoz
- (1985 b): Caparra después de los romanos (Historia de una despoblación). Norba 10. Cáceres.
- CERRILLO, E. y otros (1988): Excavaciones en la villa romana de Monroy (Cáceres). 1981-1985. *Extremadura Arqueológica I*. Salamanca.
- (1992): Excavaciones arqueológicas en la villa romana de Los Términos. Monroy (Cáceres). *Actuaciones y propuestas de futuro. Extremadura Arqueológica II*. Cáceres-Mérida.
- CRUZ VILLALON, M. (1985a): Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica. Badajoz.
- (1985 b): Restos visigodos de Villagonzalo y Valdetorres (Badajoz). *Homenaje a Cánovas Pesini*. Badajoz.
- (1988): Dos enclaves visigodos en la provincia de Badajoz: Almendral y Alange. *Anas I*. Mérida.
- DONOSO, R. y BURDIEL, I. (1970): La necrópolis visigoda de Zarza de Granadilla (Cáceres) *Trabajos de Prehistoria* 27. Madrid.
- FERNANDEZ DE LA MORA, I. (1976): Un importante ajuar visigodo. V Congreso de Estudios Extremeños. Badajoz.
- GARCIA MORENO, L. (1982): Mérida y el reino visigodo de Tolosa. *Homenaje a Saenz de Buruaga*. Madrid.
- MATEOS, P. Excavaciones en la iglesia de Sta. Eulalia de Mérida. Tesis doctoral inédita. Univ. de Tarragona.
- (1993): El culto a Sta. Eulalia y su influencia en el urbanismo emeritense (siglos IV-VII). *Extremaduram Arqueológica III*. Badajoz.
- MOLANO, J. y otros (1993): Excavación de urgencia en la necrópolis de la ermita de Sta. Ana (Monroy). Norba 11-12. Cáceres.
- NAVARRO DEL CASTILLO, V. (1964): El monasterio de Cauliana, hoy ermita de Sta. María de Cubillana. *Revista de Estudios Extremeños* XX. Badajoz.
- ORTIZ, M. y BLASCO, F. (1985): Avance al ajuar de uso personal de la necrópolis de El Carballar. Usagre, Badajoz. *Homenaje a Cánovas Pesini*. Badajoz.
- PEREZ MARTIN, M.J. (1961): Una tumba hispano-visigoda excepcional hallada en el Turuñuelo, Medellín, Badajoz. *Trabajos de Prehistoria* IV. Madrid.
- RODRIGUEZ MARTIN, G. (1988): La villa romana de la Dehesa de Torreáguila en Barbaño-Montijo (Badajoz). *Extremadura Arqueológica I*. Salamanca.
- (1993): Arqueología de la villa romana de Torreáguila. Tesis doctoral inédita. Univ. de Extremadura. Cáceres.
- RUBIO MUÑOZ, A. (1988): Excavaciones en la villa romana de Pesquero (Pueblonuevo del Guadiana, Badajoz). *Campañas de 1983 y 1984. Extremadura Arqueológica I*. Salamanca.
- (1989): Un asentamiento rural en la cuenca media del Guadiana: la villa romana de Pesquero. *Anas I*. Mérida.
- (1992): Precisiones cronológicas en cuanto al inicio y fin de la ocupación de la villa romana de Pesquero. *Extremadura Arqueológica II*. Cáceres-Mérida.
- SERRA RAFOLS (1958): La villa romana de la Dehesa de la Cocosca. Badajoz.
- ULBERT, T. (1973): Die westgotenzeitliche kirche von Valdecebadar, bei Olivenza, prov. Badajoz. *Madri der Mitteilungen* XIV.
- VEAS, N. y SANCHEZ SANTOS, F. (1988): Nuevas cruces de laurea de época visigoda de la provincia de Cáceres. *Boletín de Arqueología Medieval* 2. Madrid.